



Museu d'Arqueologia  
de Catalunya



Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura

ISBN 84-393-6932-8



9 788439 369325

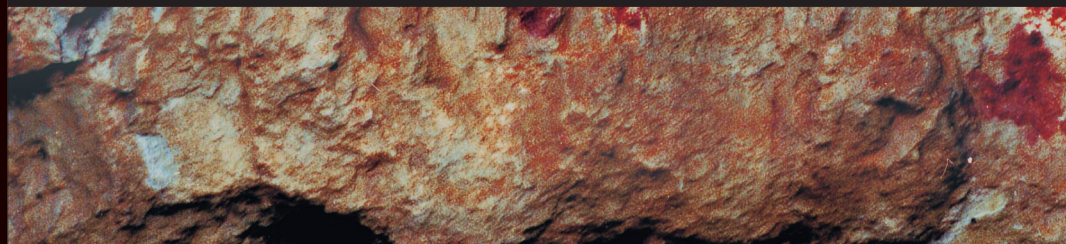
Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya. MONTBLANC Muntanyes de Prades



Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

# MONTBLANC

## MUNTANYES DE PRADES



Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

# MONTBLANC

## MUNTANYES DE PRADES

Ramon Viñas Vallverdú



**Ruta de  
l'Art Rupestre**



Museu d'Arqueologia  
de Catalunya



Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura

# Índice

- 6 Introducción**
- 10 Las Muntanyes de Prades**
- 14** Situación y accesos
- 18 El conjunto rupestre: abrigos con pinturas**
- 19** El núcleo figurativo o naturalista-estilizado
  - 20** Mas d'en Llort
  - 24** Mas d'en Ramon d'en Bessó
- 27** El núcleo esquemático-abstracto
  - 28** El Portell de les Lletres
  - 29** Mas d'en Carles
  - 32** Cova de Les Creus
  - 32** Abrigos del Britus I, II, III y IV
  - 34** Abrigo de la Daixa
  - 34** Abrigo de l'Arlequí
  - 35** Abrigo de la Roquerola
  - 35** Abrigo del Mas d'en Gran
  - 38** Abrigos de la Baridana I y II
  - 39** Abrigo de Gallicant
  - 39** Abrigo de la Mussara

## **40 Otros conjuntos rupestres: cueva y rocas con grabados**

**40** Cova del Minaire

**41** Les Ferradures

**42** El Coll de la Mola y Els Cogullons

**44** **Historia de las investigaciones**

**48** **El contexto cultural y temporal**

**50** **Interpretando el conjunto rupestre**

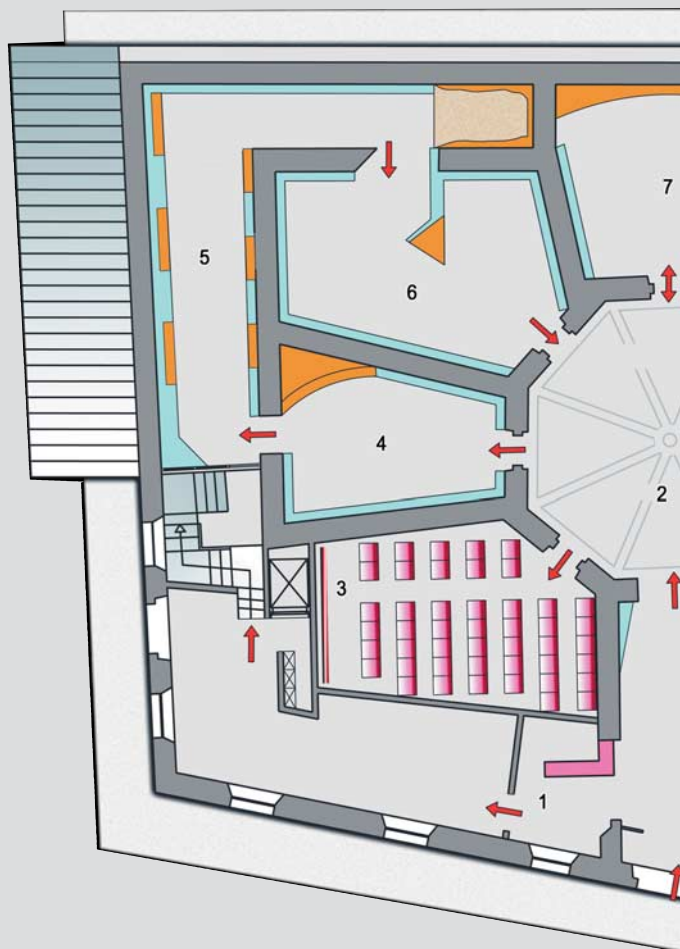
**51** **El CIAR: Centre d'Interpretació**

**de l'Art Rupestre, Muntanyes de Prades**

**55** **El Museu Comarcal de la Conca de Barberà**

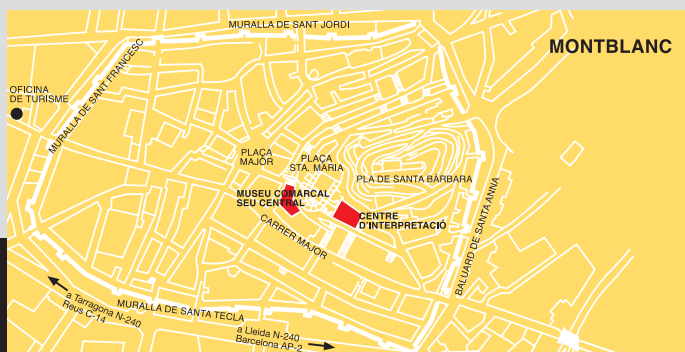
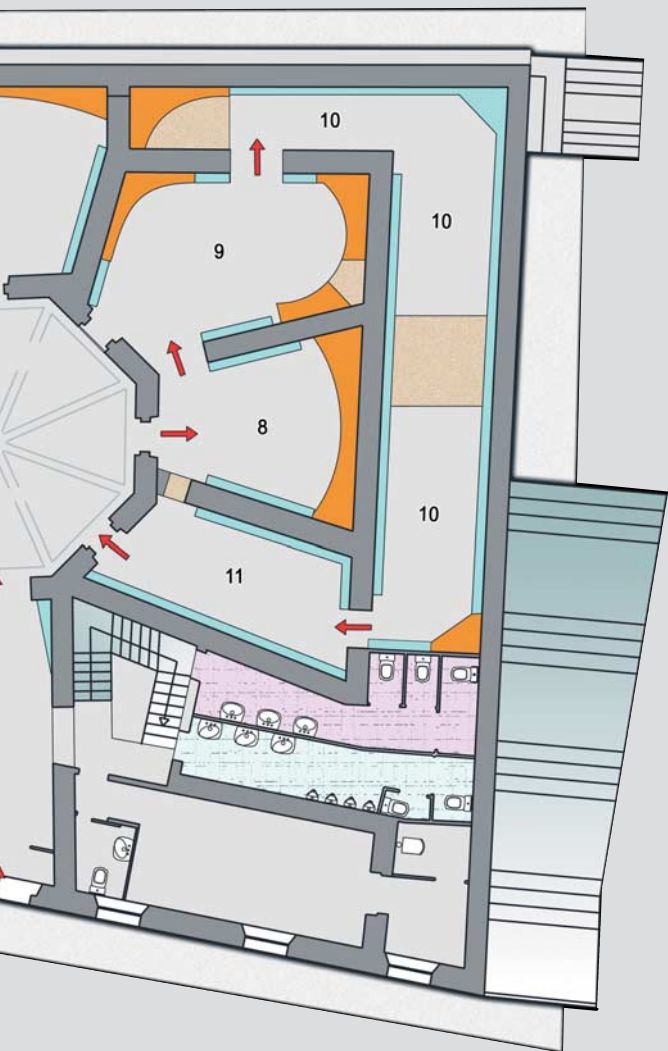
**58** **Bibliografía básica**





#### Puntos de interés:

- |                                |   |  |  |
|--------------------------------|---|--|--|
| 1. Recepción                   | 5. Historia Geológica de la Conca - Muntanyes de Prades | 8. El Arte Rupestre de las Muntanyes de Prades | 10a. El Arte Rupestre de las Muntanyes de Prades |
| 2. Patio Central               | 6. El arte y los humanos                                | 9. El Arte Rupestre de las Muntanyes de Prades | 10b. El Arte Rupestre de Catalunya               |
| 3. Sala de actos Audiovisuales | 7. El Arte Rupestre de las Muntanyes de Prades          |  | 10c. El Arte Rupestre                            |
| 4. El medio físico de la Conca |   |  |  |



11. Patrimonio  
Mundial  
Un patrimonio  
a proteger

## Introducción

Año tras año, los restos de evidencias rescatadas por los arqueólogos, nos conducen por un intrincado laberinto de nuestro pasado cada vez más remoto y nos sorprenden con nuevos y reveladores hallazgos sobre la vida que siguieron nuestros antepasados en sus refugios subterráneos. Cuevas donde plasmaron, durante milenios, sus fantásticas y originales obras pintadas, grabadas y esculpidas, que todavía podemos contemplar y admirar en el interior de profundas cavernas, como Altamira, el Castillo, Ruffingac, Lascaux, etc, e incluso en abrigos rocosos y rocas a plena luz, diseminadas por todo el planeta.

Una visión de nuestra etapa prehistórica que se renueva y enriquece constantemente con nuevos datos y que por fortuna nos aleja de aquella idea vaga y especulativa, de siglos atrás, donde los cavernícolas eran concebidos como personajes grotescos sin capacidad intelectual, sensibilidad o creencia algunas, y ahora nos acerca al genio que colocó la primera piedra de nuestro mundo moderno.

A pesar del interés que representa para el conocimiento del pasado, el estudio de sus obras artísticas -a las que llamamos “arte rupestre y arte prehistórico”-, así como su conservación y difusión, conllevan un sin fin de problemas para los especialistas y administraciones públicas responsables de la custodia y divulgación de este legado histórico-cultural.

Es bien cierto que al contemplar un vestigio arqueológico nos invade una innata fascinación por conocer ese universo -casi mítico- de la prehistoria del que algún día salimos; de nuestros orígenes, de cómo evolucionaron los primeros homínidos y de las estrategias tecnológicas que nos permitieron llegar hasta hoy.

Cuando acudimos a un museo arqueológico y observamos las colecciones de útiles prehistóricos nos hacemos preguntas sobre su uso: ¿Cómo fueron empleados o para qué sirvieron?, en cambio si tenemos la suerte de visitar una caverna o abrigo rocoso con manifestaciones rupestres experimentamos una natural curiosidad por su contenido y nos cuestionamos sobre lo que pudieron

expresar, además de querer saber lo que entrañan las imágenes, es decir: ¿Qué significaron para sus autores? Si nos encontramos, frente a frente, con unas imágenes rupestres, pintadas o grabadas hace miles de años en alguna cueva, lo primero que deberemos saber es que se trata de uno de los documentos más frágiles y vulnerables de la prehistoria; en primer lugar, por hallarse habitualmente en zonas montañosas alejadas de las poblaciones y sin una protección física eficiente que las ampare, y en segundo lugar, sin guías o guardas que acompañen a los lugares (y que ejerzan una vigilancia o control de las visitas). Por lo tanto, al alcance del creciente vandalismo que amenaza con acabar -en segundos- lo que se ha mantenido durante siglos y milenios (destrucciones que en definitiva son ocasionadas por un desconocimiento de su valor testimonial o por la piratería que negocia con las reliquias del pasado, o mejor dicho con el patrimonio de todos).

Es de lamentar que muchos de estos testimonios de nuestro pasado prehistórico hayan sido reiteradamente agredidos a partir de su descubrimiento, de su publicación o, a veces, al ser protegidos con rejas o muros; cierres (sin custodia) que son instalados como medida preventiva y que se convierten en magníficos puntos de referencia para las acciones vandálicas más destructoras. A pesar de la vulnerable situación a la que están expuestos, consideramos que la divulgación es imprescindible para resguardarlos, ya que sólo se puede proteger aquello que se conoce, se admira y se respeta. En consecuencia, la guía que ahora tiene en sus manos y que, de alguna manera, presenta parte de la Ruta del Arte Rupestre en Catalunya, tiene fundamentalmente dos objetivos: por un lado difundir la riqueza patrimonial de la Conca de Barberà y las Muntanyes de Prades, y por otro, lograr la sensibilización de toda la sociedad a la que se dirige.

Sin duda, el siglo XX ha sido el periodo más fecundo en lo que se refiere a exploraciones, búsquedas y hallazgos en Arte Rupestre, lo que se traduce en aproximadamente 700.000 lugares descubiertos, repartidos en los cinco continentes -con 20 millones de imágenes- y situados en 160 países. La diversidad temática y cronológica del arte prehistórico lo convierte en el conjunto más valioso

y significativo para abordar el estudio y la comprensión de la evolución social y de nuestros comienzos como seres humanos.

Los conjuntos rupestres hispanos se encuentran amparados por las leyes del Patrimonio Cultural que, en 1985, fueron declarados Bien de Interés Cultural, y que pocos años después, en 1993, fueron acogidos por la ley del Patrimoni Cultural de Catalunya, que les otorgó la condición de Bien Cultural de Interés Nacional. Recientemente, en diciembre de 1998, la UNESCO incluyó una buena parte en la Lista del Patrimonio Mundial “Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica”, valorando sus peculiares características, su alcance documental, el entorno geográfico, la fragilidad y su vulnerabilidad. La declaración acoge hoy a un total de 757 recintos rocosos, con manifestaciones pictóricas que ponen al descubierto dos tendencias o corrientes culturales distintas, diferenciadas en su contenido temático y formal. En conjunto, el núcleo se reparte en 163 municipios de seis comunidades autónomas: Andalucía, Murcia, Castilla la Mancha, Valencia, Aragón y Catalunya.

En las Muntanyes de Prades -y en Catalunya en general- los descubrimientos rupestres se iniciaron con una memoria presentada en 1830 en la Real Academia de la Historia por el religioso Félix Torres Amat. Este autor señaló una serie de imágenes grabadas, con formas abstractas, localizadas en el Abrigo de El Portell de les Lletres en las proximidades de Rojals.

A pesar de la importancia de este primer hallazgo, el arte rupestre catalán siguió como inexistente hasta 1907; al hacerse público el friso de la Roca dels Moros del Cogul (Les Garrigues). Sus pinturas desencadenaron una larga polémica entre los estudiosos del tema (acerca de su posición temporal y cultural) y las controvertidas imágenes se convirtieron en las impulsoras de las investigaciones en Catalunya, y al mismo tiempo en toda la vertiente oriental hispana. En la actualidad resulta difícil consultar una publicación de arte prehistórico peninsular sin encontrar su escena principal, popularizada como la danza fálica de la Roca dels Moros. Por primera vez, se empezó a perfilar un nuevo estilo que sería divulgado con el nombre de arte levantino y más recientemente como conjunto figurativo o naturalista-estilizado postpaleolítico.



Catalunya cuenta, hasta el momento, con más de 70 conjuntos de arte rupestre prehistórico, asignados a las dos categorías culturales: una de tradición cazadora-recolectora y otra agrícola-ganadera. La primera se centra en un canon realista o figurativo con diseños de pequeño tamaño, entre 5 y 25 cm de media, especialmente arqueros y animales pintados en tonos rojos o negruzcos y ejecutados con trazos finos y delicados. Un núcleo figurativo y realista que parece cimentarse en las etapas del Epipaleolítico (hace unos 10.000 años y con una larga perduración). En cambio, el segundo grupo, es de carácter esquemático-abstracto y presenta imágenes pintadas en rojo, con trazos gruesos y toscos (a menudo utiliza los dedos como sustituto del pincel). Contiene numerosos elementos grabados en rocas y sus diseños encuentran claras analogías en diversos soportes cerámicos que corresponden a sociedades de economía agrícola-ganadera, desarrolladas a partir del periodo neolítico (hace unos 8.000 años y con una tradición más longeva que la anterior).

Por otra parte, existen frisos con pinturas de ambas modalidades en sus paredes, e incluso con formas que podríamos considerar como intermedias. La mayoría de ellos han sido publicados en distintos artículos especializados y reunidos en un *Corpus* por parte de la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. En la actualidad constituye una importante fuente documental.

En lo que atañe al área de las Muntanyes de Prades y la Conca de Barberà (con su capital en Montblanc), ésta aporta 17 conjuntos rupestres que, con los de Abrics de l'Ermida en Ulldecona y la Roca dels Moros en El Cogul, se sitúan entre los enclaves más cuantiosos y elocuentes del territorio catalán.

El grupo de Prades se caracteriza por el predominio de signos esquemático-abstractos, acompañados de unos pocos ejemplos figurativos o naturalista-estilizados (porcentajes temáticos y estilísticos contrapuestos a los de Ulldecona y El Cogul). Las figuras de Prades son de pequeño y mediano tamaño, entre 2 y 50 cm, y están pintadas en colores rojizos. La zona es abrupta, muy empinada y el acceso es dificultoso. Por ello, es necesario concertar visitas con los miembros del CIAR, Centre

d'Interpretació de l'Art Rupestre, Muntanyes de Prades, o con el Museu Comarcal de la Conca de Barberà, ambos en la población de Montblanc.

## Las Muntanyes de Prades

Dentro de las sierras del pre-litoral catalán, las Muntanyes de Prades conforman uno de los núcleos orográficos más notables del área tarraconense. Sus cimas superan los 1.000 m sobre el nivel del mar (Tossal de la Baltasana 1.203, Els Pics 1.134, la Mussara 1.065, Els Cogullons 1.045, etc.) y emergen entre el altiplano de la depresión central y las elevaciones costeras, por lo tanto, en medio del camino o vía natural que une las tierras tarraconenses con las leridanas o viceversa.

Con 260 Km<sup>2</sup>, sus relieves se encuentran repartidos entre las comarcas de la Conca de Barberà, el Baix Camp, el Alt Camp y el Priorat, y convergen en la Mola dels Quatre Termes (1.120 m). Ocupan la mitad sur de la Conca de Barberà y están enmarcados por los valles de los ríos Francolí, Brugent y Siurana.

Si tomamos un mapa geográfico, veremos que limitan al N con la sierra del Tallat, la depresión central y las comarcas de la Conca de Barberà y Les Garrigues; por el S con el estrecho de la Riba, las sierras de l'Envestida y l'Alt y el Baix Camp; al E con los valles del Enguera, el Gaià, l'Alt Camp y la sierra de Miramar; y al O con las sierras de la Llena, el Montsant y el Priorat.

La estructura del macizo presenta numerosas fallas que, junto a los procesos de erosión, han ido creando una intrincada red de barrancos que fragmentan su relieve y terminan por dar forma a un abrupto y bello paisaje, enmascarado por una esplendorosa vegetación mediterránea.

A nivel geológico, la sierra está constituida por dos grandes unidades: el zócalo, establecido con niveles de paleozoico y las capas del mesozoico (triásico y jurásico), que forman las altiplanicies y las cumbres de estos montes, como los llanos de Rojals, los de Els Motllats, de Arbolí, la Gritella, La Lluera, la Mussara y la cima del Puig de Marc.

En sus distintas caras podemos apreciar la disposición



Las Muntanyes de Prades.

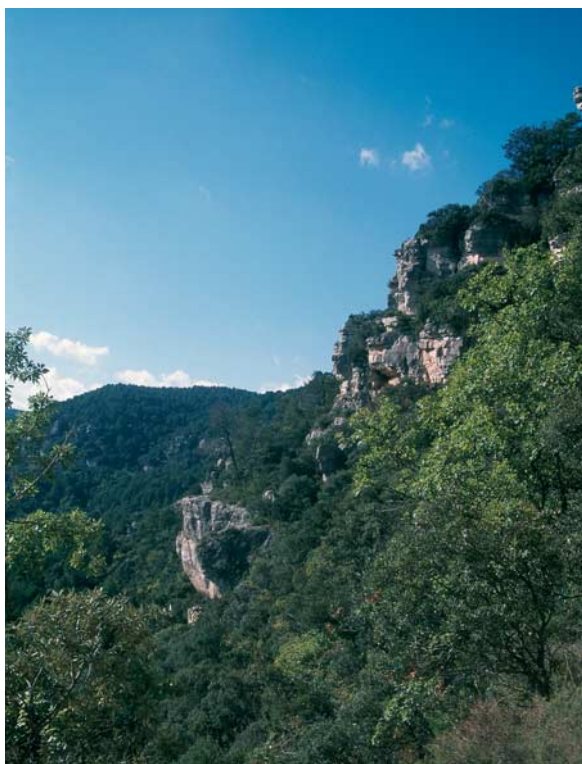
de los estratos con las rocas del basamento paleozoico -niveles inferiores-, que están integradas por las pizarras negras de la zona de Poblet y la Pena, y que en su tiempo establecieron la primitiva cordillera herciniana del pre-cámbrico. Esta cadena fue recubierta posteriormente por los sedimentos mesozoicos, que vemos iniciar con capas de conglomerados rojizos, perfectamente destacados en diversos escarpes -como en los cantiles de Sant Joan de la Muntanya- y continuados con niveles de areniscas rojas (señaladas como piedras de afilar y conocidas con el nombre de "gresos", o también como "sauló o saldó" en el altiplano de Prades).

Sobre esta primitiva base se asentaron otros niveles arcillosos (del periodo buntsandstein, que han sido datados en unos 225 millones de años). Sobre estas capas se depositaron los imponentes paquetes calcáreos, las "dolomías blancas" con 60-70 m de espesor, perfectamente visibles en los alrededores de Fareña, Siurana, la Gritella, y Arbolí. Estos muestran algún intervalo arcilloso y despuntan finalmente con calizas de lmon (capa de 70 m) y brechas calcáreo-dolomíticas (capa de 150 m) pertenecientes al jurásico.

En los niveles calizos del mesozoico se localizan las cavidades o abrigos rocosos con arte rupestre, además de abundantes "avencs" como los de La Febró, con 1.810 m de recorrido ubicados en los "cingles dels Motllats", y numerosas cuevas, como la de Cartanya y la del Buldó, donde se han rescatado diversas evidencias prehistóricas que son expuestas en el Museu Comarcal de la Conca de Barberà en Montblanc.

Por su ubicación, el clima de las Muntanyes de Prades se encuadra dentro del ámbito mediterráneo con influencia continental. Su temperatura media oscila entre los 12º y 13º, y presenta un régimen de lluvias por encima de los 600 m. Las máximas precipitaciones son en mayo y también en otoño (provoca tempestades torrenciales, como la de octubre de 1994) y con un mínimo en julio, que acarrea largos periodos de sequía. El verano muestra un clima templado y agradable gracias a la altitud y a las frecuentes nieblas matinales, mientras que el invierno es bastante frío debido a la altitud, a las nieblas de la depresión central y a los vientos procedentes del norte.

Las laderas más sombreadas y septentrionales conservan durante todo el año una cierta humedad, mientras que las otras vertientes se resecan lentamente por la acción del viento y el sol, que ponen en peligro de incendio toda la zona montañosa (no olvidemos los de Rojals



Vegetación de las Muntanyes de Prades.

y la Riba en 1986 y el de Mont-ral en 1994 que devastaron amplias áreas de las Muntanyes de Prades).

Aunque en el interior de la sierra los ríos son modestos, cabe señalar el de la Font Major, una cueva subterránea situada en la base del macizo (puede ser visitada en la población de l'Espluga de Francolí) de donde surgen las aguas que dan vida al río Francolí, el curso principal de la Conca de Barberà. Este río es alimentado, a su paso por la Riba, por el río Brugent, que nace en la vertiente sur -zona calcárea de Els Motllats-, donde además se originan los cursos del río Siurana que se dirige hacia el Priorat, y el de la Glorieta, otro afluente del Francolí, que recorre parte de la comarca del Alt Camp. En estos cursos vive el barbo de cola roja, la madrilleja roja, la barga comuna y en algunos puntos truchas de repoblación.

Por otra parte, la riqueza de esta zona forestal es esplendorosa y aparece dominada por encinos, robles y pinos. En la actualidad los bosques de encinos y pinos cubren la mayor parte del macizo y en las zonas más bajas y septentrionales podemos contemplar el desarrollo de los encinos (*Quercus ilex ilex*) acompañados de otros árboles y arbustos: ruscos (*Ruscus aculeatus*), durillo (*Viburnum tinus*), aladierno (*Rhamnus alaternus*) y madreselva (*Lonicera implexa*), entre otros.

En los puntos donde se han cortado los encinos se han desarrollado pinos blancos (*Pinus halepensis*) que se hallan asociados a otras especies del propio encinar como el madroño (*Arbutus unedo*) y el brezo blanco (*Erica arborea*). Pero si ascendemos hasta los 700 m hallaremos, junto a los robles (*Quercus humilis*, *Quercus cerrioides*, *Quercus petraea*), otras comunidades de pino, como el pino silvestre (*Pinus sylvestris*) o el pino laricio (*Pinus nigra salzmanii*) que es endémico de la zona.

En las partes altas, con clima más extremo, hacen su aparición las encinas (*Quercus ilex rotundifolia*), la coscoja (*Quercus cocifera*), el enebro (*Juniperus communis*), el roble valenciano o quejigo (*Quercus faginea*) y el pino blanco (*Pinus halepensis*).

Además de estas plantas, podemos hallar: el tejo, el acebo, la hiedra, el olmo, la sarga, el fresno, el sauce, el "salís", el te de roca, la garriga, el brezo, la estepa blanca de flor rosada, los cojines de monja o erizos, los



matorrales, el tomillo, la lavanda y el romero, entre otras muchas. Es frecuente ver, en ciertos rincones del macizo, grupos de castaños que fueron plantados para la obtención de su fruto.

Entre los animales que habitan estos bosques cabría citar a la ardilla, el conejo, la musaraña, la mistela, el tejón, el zorro, el gato salvaje, el jabalí, la rata de agua, el ratón de bosque y, en las cuevas, las diversas especies de murciélagos. Entre los mamíferos que ya han desaparecido se encuentran la nutria y los grandes ungulados como las cabras salvajes, presentes entre las pinturas rupestres.

En los altos riscos anidan las águilas doradas y perdigueras, y el halcón peregrino. Si tenemos tiempo y somos pacientes, en los bosques y roqueros podemos admirar infinidad de especies aladas, entre ellas: el cuervo, la merla roquera y la azul, el colirrojo tizón, el gorrión de las rocas, la golondrina de cola roja, el trepador azul, la curruca y la curruca mosquitera, y el búho cornudo. Entre las piedras de los barrancos podemos encontrarnos con algún reptil, como la serpiente de vidrio, la blanca, la verde, la culebra lisa, o la temida víbora ibérica. Aparte de éstos, es frecuente observar a las lagartijas ibéricas tomando el sol, a la salamandra entre los cursos de agua, y también el dragón, el sapo partero común, la rana verde, la reinita y, dependiendo de la época, al sapo corredor.

En la actualidad, el macizo montañoso está protegido por el programa PEIN (Pla d'Espais d'Interès Natural) de la Generalitat de Catalunya, pero estas medidas se consideran del todo insuficientes para su plena protección, y se espera que en un futuro próximo se pueda convertir en Parque Natural y Cultural.

## Situación y accesos

Las Muntanyes de Prades se hallan ubicadas entre las sierras litorales de Tarragona y las altiplanicies interiores de Lleida. La mejor forma de acceder a su área rupestre es desde la población de Montblanc, capital de la comarca de la Conca de Barberà. Para llegar a esta villa ducal tenemos varias opciones, dependiendo del lugar de origen. Si partimos de Barcelona podemos viajar por la autopista AP-7, para enlazar con la AP-2 en dirección a Lleida y tomar la salida 9. Después seguiremos por la

C14 hasta Montblanc. Si salimos de la capital del Segrià también podemos ir por la AP-2 o por la N-240, y si accedemos desde Tarragona, la mejor alternativa será tomar la carretera N-240, que se dirige a Valls, asciende por el Coll de Lilla y, a unos 36 km, llega a Montblanc.

También se puede acceder con ferrocarril o con los autobuses que diariamente llegan a la capital de la Conca.

Una vez situados en Montblanc se nos presentan muchas otras posibilidades, la primera, es la de visitar su Centro de Interpretación del Arte Rupestre, con una amplia introducción sobre el arte prehistórico mundial seguido de las manifestaciones, pintadas y grabadas, de las Muntanyes de Prades con copias facsimilares (muy recomendable); la segunda, pasar a las salas del Museu Comarcal, donde se exponen los materiales arqueológicos de la región, y la tercera opción (según el tiempo disponible), aventurarnos en un largo recorrido por caminos, en gran parte a pie, para poder conocer *in situ* los abrigo y paredones donde se conservan las pinturas rupestres.

Sobra decir que para los amantes de la naturaleza, el excursionismo y la historia, los recorridos por las Muntanyes de Prades aseguran el éxito del viaje, ya que encierran un bellissimo paisaje forestal que puede ser recorrido y disfrutado a través de los senderos y rutas establecidas, algunas de varios días, y casi siempre caminando entre densos bosques y farallones. De todos modos, también es factible transitar por la sierra, en coche o bicicleta, por las numerosas pistas. Es decir, hallaremos itinerarios para todos los gustos.

La ruta presenta abundantes atractivos complementarios para los visitantes menos aventureros y amantes del turismo cultural. Señalemos, al pie de la sierra, el majestuoso monasterio de Poblet, fundado en 1150 y declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1991. Se trata de un conjunto cistercense, acreditado como el más grande de Europa y emblemático de Catalunya, todavía habitado por monjes. En él se conserva el panteón de los reyes catalanes y un museo monográfico. Un punto ineludible en el itinerario medieval del Císter.

Desde esta perspectiva aconsejamos una visita a la población de Montblanc y a su centro histórico amurallado, declarado Conjunto Monumental y Artístico en 1947. Una ciudad que fue instituida el año 1163 por el rey Alfonso I el Casto, quien concedió Carta de Población a favor de Pedro Berenguer de Vilafranca. Sin duda, otro punto clave para cualquier ruta de la Catalunya medieval ya que mantiene, en muy buen estado, recintos, palacios, iglesias y monumentos.

Como breve información, para los visitantes, indicaremos que Montblanc prosperó en el siglo XIII, cuando se levantó el Palacio Real, la iglesia de Sant Miquel, el Barrio judío o *Call*, los conventos de Sant Francesc, la Serra y la Mercè, los Hospitales y las Escribanías. Un siglo después se instauró el Ducado de Montblanc a favor de Martí l'Humà y se construyó el recinto amurallado. Dentro de estos muros se celebraron algunas Cortes Generales de Catalunya (entre 1307 y 1371) y la ciudad pasó a figurar entre las poblaciones más importantes del principado. Sin embargo, y a pesar de su esplendoroso desarrollo, la Guerra dels Segadors (siglo XVII) y más tarde, las luchas de liberales y absolutistas (siglo XIX), acabaron con su esplendor.

Si deseamos obtener una visión más completa del Montblanc medieval, nuestra caminata deberá seguir por la muralla que encierra su casco antiguo, con un perímetro que supera los 1.500 m, con 28 torres y 2 torres-portales. Es una de las obras militares más importantes de la Catalunya medieval, construida a partir del año 1366 por el rey Pere el Cerimoniós. Después, segui-



Murallas de Montblanc.



Iglesia de Santa María la Mayor.

remos por el centro histórico donde resplandecen los edificios medievales, como el Ayuntamiento, el Palacio Real (residencia de los monarcas catalanes de los siglos XIII-XIV), el casal dels Josa (donde se ubica el actual Museo-Archivo de Montblanc y la Conca de Barberà) y el casal dels Alenyà (actual sede del Consell Comarcal de la Conca de Barberà), entre otras construcciones medievales. Desde la Plaza Mayor, alcanzaremos la iglesia de Santa María (siglo XIV), una obra del gótico ojival catalán, la cual se construyó sobre una primitiva base románica. En 1651 su portada fue destruida y reemplazada por elementos del barroco. Desde este punto, nuestro recorrido puede continuar hasta la parte más alta, el Pla de Santa Bàrbara, para descubrir los restos del primer poblado ibérico (destruido posteriormente por la edificación del castillo medieval del siglo XII). A continuación, podemos descender hasta el recinto del Archivo Histórico Comarcal en el Antiguo Hospital de

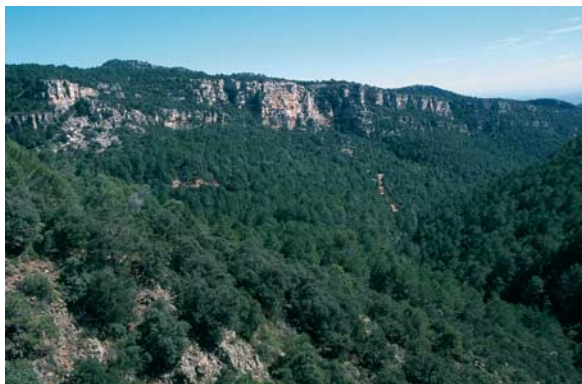
Santa Magdalena, donde podremos admirar su magnífico y acogedor claustro.

Si disponemos de varios días, hallaremos otros alicientes adicionales como el recorrido subterráneo por las galerías de la cueva de la Font Major y su museo geológico y prehistórico, instalado en el interior de la cavidad y en la misma población de la Espluga de Francolí. También nos podemos desplazar por la ruta de castillos y torres medievales del río Gaià, y dar un paseo por las encantadoras villas de Vallbona de les Monges a 22 km, o Santes Creus a 25 km, localidades de la ruta del Císter.

Finalmente, y tratándose de la Conca de Barberà, podemos ir al encuentro de los *cellers* modernistas, las llamadas catedrales del vino, que señalan el desarrollo agrícola y tecnológico de esta tierra; una belleza arquitectónica con influencias artísticas de la corriente modernista catalana.

## El conjunto rupestre: abrigos con pinturas

El arte rupestre de las Muntanyes de Prades es fruto de los desarrollos culturales que acontecieron durante la prehistoria, en toda el área catalana y en el mediterráneo hispano. Es por ello que estas expresiones artísticas reflejan una extraordinaria riqueza en temas y tendencias estilísticas y formales, que responden a ese larguísimo proceso de vínculos y relaciones que se fueron estableciendo desde los últimos grupos de cazadores-



Las Muntanyes de Prades.



recolectores hasta la llegada de las primeras comunidades urbanas en el primer milenio a.C.

La tradición figurativa o realista, que podremos encontrar en los abrigos de la región, está sujeta a sociedades de raigambre cazadora-recolectora. Estos grupos plasmaron sobre las paredes rocosas un “discurso pictórico” de carácter narrativo, en donde se descifran las acciones presentadas; aunque siempre difíciles de interpretar y comprender en su sentido original. En estas composiciones se delatan, como instantáneas fotográficas, las escenas de caza, las bandas guerreras, los enfrentamientos bélicos, los primeros rostros de nuestros antepasados, así como distintas especies de animales con una extraordinaria viveza, y además, determinadas actividades de recolección y aspectos de carácter ritual y mítico.

Al contrario de las figuras paleolíticas, comúnmente de gran tamaño y realizadas en profundas cavernas, el formato de nuestras representaciones levantinas es más bien pequeño y gira en torno a los 2-25 cm, con pocas excepciones superiores. Muchos visitantes, al llegar a estos recónditos lugares de la zona de Prades, se desalientan por el tamaño miniaturista de las figuras. Debemos señalar que esta inclinación, del pintor, por las reducidas dimensiones de sus imágenes viene determinada por el telón de fondo, o paisaje metafórico, donde fijó a sus protagonistas, es decir, en el relieve geográfico que, en cierto modo, está implícito en la pared.

En su ejecución, los pintores emplearon instrumentos tipo pinceles y plumas con los que lograron detalles muy precisos de sus modelos. Estas representaciones son casi siempre monocromas, a tinta plana o silueteadas, y para el color emplearon minerales (principalmente óxidos de hierro), obteniendo una amplia gama de rojo-castaño, aunque en otras áreas se aplicó también el blanco y el negro.

Es importante aclarar a los visitantes que las pinturas seleccionan y marcan un lugar determinado dentro del espacio territorial, un escenario que fue significativo para los cazadores prehistóricos y que, por lo tanto, entraña aspectos que deberemos descubrir. Al encontrarnos frente a uno de estos enclaves rupestres, deberemos llevar la mirada más allá del abrigo y sus imágenes, para encontrar las respuestas en su entorno.

## El núcleo figurativo o naturalista-estilizado

Hasta la fecha, sólo se han descubierto dos conjuntos con esta práctica pictórica en la sierra de Prades, ambas en el mismo barranco, que ampliamos a continuación.

### **Mas d'en Llort**

En este recinto rocoso, ubicado en los escarpes de la parte alta del barranco del Llort, se conserva uno de los frisos más atrayentes de la faceta cazadora. El lugar comparte el área espacial con otro conjunto rupestre con pinturas esquemático-abstractas, conocido como El Portell de les Lletres. Es el único paraje de la sierra donde se dan cita las dos tendencias: figurativa o naturalista-estilizada y esquemático-abstracta. La situación conjunta, de ambos respaldos, acredita la importancia de este punto geográfico y la pervivencia de un arcaico santuario o lugar sagrado.



Abrigo del Mas d'en Llort.

El abrigo es de dimensiones modestas y alberga 10 figuras y varios restos. En el extremo superior izquierdo del panel, se percibe la presencia de un personaje (de unos 6 cm) que parece gobernar o tutelar una diseminada composición faunística. Desafortunadamente, un desconchado de la pared ha destruido sus piernas e impide reconocer su correcta actitud. Sin embargo, la parte conservada refleja a un distinguido arquero en posición pasiva, tal vez de alerta, que transporta un arco y un par de flechas. Vale la pena fijarse en sus rasgos faciales, donde se detalló la forma del cráneo, la frente, la nariz y la barbilla, además de un peculiar tocado consistente en unos finos colgantes a modo de trenzas o tiras de pelo.

En el borde opuesto, y en el mismo nivel, se descubre sobre una protuberancia del soporte rocoso -medio ennegrecida- la mitad de un macho cabrío de gran cor-



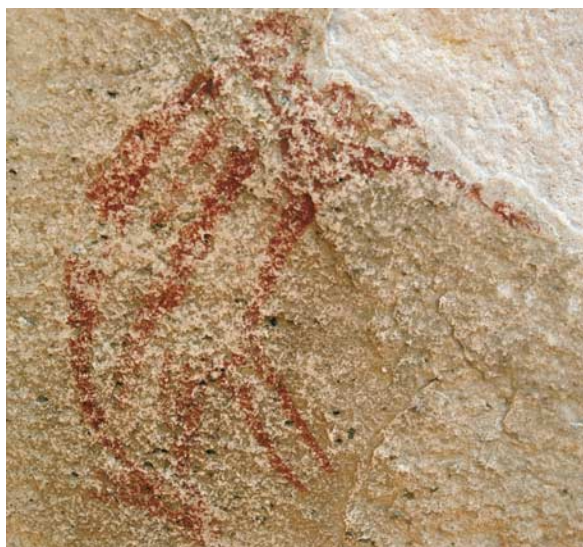
Personaje del  
Mas d'en Llort.



Cáprido del Mas d'en Llor.

namenta encarado hacia el personaje. El ejemplar también se encuentra en una actitud apacible. Su anatomía muestra un cuerpo compacto, cuello alargado, patas cortas y las pezuñas bien marcadas.

Entre el cáprido y el arquero destaca otro notable animal que, por su posición con la cabeza hacia abajo, parece caer despeñado. Representa a una posible cierva o cabrita con el cuerpo silueteado y con algunos trazos perpendiculares en su interior. Su diseño, sin demasiados detalles, expresa un ejemplar de cuerpo robusto con pequeña cabeza, dos orejas, cuello ancho y curvado, y extremidades delgadas.



Cierva o cabrita  
del Mas d'en Llor.



Cápridos del Mas d'en Llorç.

Por debajo del personaje principal podemos observar otros dos cápridos, uno sobre el otro. El animal superior aparece silueteado, al estilo del anterior, y nos da la sensación de hallarse en una postura ascendente o ligeramente rampante. Su diseño es escueto, sintético, y los cuernos han sido expresados hacia delante, un rasgo nada habitual. En cambio, su vecino, situado en un nivel inferior, es enteramente dispar y muestra un tratamiento convencional. Su contorno es más realista, con cuernos medianos y dirigidos hacia atrás, y su cuerpo fue recubierto con una tinta plana. Ha perdido las patas posteriores, lo que impide una mejor descripción de su movimiento.

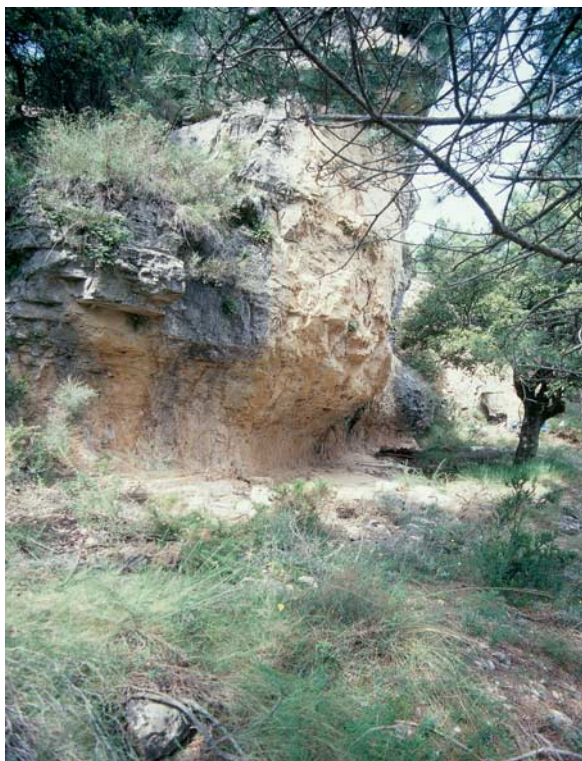
Es interesante percibir que cada uno de los animales del friso muestra tratamientos estéticos y formales distintos. Esta cuestión hace suponer la participación de varias manos en su proceso de realización o quizás de un periodo de tiempo desconocido entre ellos. Es probable que la composición que observamos, en este recinto, no sea una escena planeada desde su inicio, sino la repetición y acumulación de ciertas imágenes en distintos momentos.

Finalmente queda por avistar un grupo deteriorado con tipos esquemático-abstractos. Entre ellos, distintos trazos paralelos, un elemento curvado, algunas manchas y, cerca del arquero, los restos de dos posibles figuras humanas, la primera femenina, con ancha falda, y la segunda muy incompleta.



## Mas d'en Ramon d'en Bessó

Corresponde al segundo conjunto figurativo o naturalista de la zona, situado en las inmediaciones del Abrigo del Mas d'en Llor. La cavidad es espaciosa y se extiende a lo largo de 10 m, con una altura de 2 m, y está protegida por una visera de 1,75 m. En distintas partes de la pared se aprecian figuras y restos en rojo, que determinan la existencia de varias composiciones, hoy completamente deterioradas.



Abrigo del  
Mas d'en Ramon d'en Bessó.

En los extremos del conjunto encontraremos varias escenas. La primera se halla en el área izquierda y fue pintada dentro de una hondonada de la pared. Ésta ofrece una de las mejores representaciones realistas de la zona y corresponde a un bóvido o toro que ha perdido la mitad trasera del cuerpo. Su parte conservada mide unos 20 cm, lo que indica una longitud aproximada de 40 cm, en consecuencia, es una de las imágenes



Toro del Abrigo del  
Mas d'en Ramon d'en Bessó.

más notables descubiertas en las Muntanyes de Prades y en Catalunya.

La destacada figura del toro fue diseñada con sumo detalle y es necesario examinarla con detenimiento. En su macizo cuerpo se observa una cabeza definida con indicación de la frente, el hocico, la mandíbula y una oreja. Sus cuernos son cortos y el cuello es ancho. El dorso presenta la cruz alta y bien marcada, y las extremidades expresan el diseño de las pezuñas. Un contorno distintivo de las representaciones más clásicas de esta corriente.

El ejemplar se halla rodeado de tres arqueros de pequeño tamaño y desproporcionados en relación con él. En la pata anterior y área abdominal, el toro muestra algunos trazos, al parecer flechas que serían disparadas por los cazadores que lo asedian. Por debajo del cuadrúpedo se distingue un ejemplar mas reducido, quizás otro bóvido muy degradado, y perteneciente a una escena anterior al gran toro.

Respecto a los arqueros, éstos expresan anatomías dispares y fueron pintados en distintos tonos. Dos de ellos están situados frente al animal y otro detrás de su lomo. Son de cuerpo estilizado, prácticamente rectilíneo, y ostentan arcos y flechas que dirigen hacia el notable animal.

Cabe la posibilidad, de que el gran toro cubra otro animal más antiguo y que al igual que sucede con la composición del Mas d'en Llorit nos encontremos frente a una escena que fue renovada en distintas etapas. De

Arqueros del Abrigo del Mas d'en Ramon d'en Bessó.



Cesto del Abrigo del Mas d'en Ramon d'en Bessó.



todos modos, la estructura de la composición mantiene características de las escenas de caza de Ulldecona, Valltorta y Gasulla, donde vemos a los animales correr, o dispuestos hacia la izquierda, mientras un grupo de cazadores los persigue y otro los espera de frente.



Aves o insectos del Abrigo del Mas d'en Ramon d'en Bessó.

Existen dos pequeños objetos que vale la pena resaltar, el primero consiste en un recipiente tipo cesto, situado detrás del arquero intermedio (frente a la cabeza del toro), y el otro radica en una bolsa y varias flechas ubicadas junto al arquero superior. Este tipo de elementos, aunque muy diminutos, aportan una valiosa información sobre el equipaje y los enseres de los cazadores.

Siguiendo hacia el centro de la cavidad, hallaremos distintos restos, entre ellos tres posibles representaciones humanas, una de ellas con arco, y junto a la última se observan cuatro cruciformes en miniatura, interpretados como aves o insectos voladores (quizás abejas).

Esta tradición rupestre es propia de las primeras culturas agrícola-ganaderas que se asentaron en la región. Una corriente ideológica, de amplia difusión, que se expande por la península y otros países del mediterráneo. En las Muntanyes de Prades constituye el núcleo primordial con 15 localidades, repartidas a lo ancho de la sierra. En general, sus composiciones proyectan una idea más amplia y compleja de la colectividad humana, con imágenes que hacen referencia a cuestiones de carácter social y funerario, y donde las escenas de caza escasean. Por otro lado, las figuras han perdido la energía y se han vuelto inmóviles, aunque con una apariencia más simbólica. Muchas de estas imágenes se sienten más cerca de los signos fonéticos que de los pictogramas.

El tamaño de las figuras supera la media de las naturalistas-estilizadas, y en su ejecución se emplearon instrumentos que imprimen trazos anchos, además de utilizarse los dedos. Las

## El núcleo esquemático-abstracto

figuras, si bien monocromas, aportan una gama cromática más extensa con tonos anaranjados y amarillentos, aunque en el área de Prades son inexistentes por el momento.

## El Portell de les Lletres

Se trata del primer descubrimiento de arte rupestre del territorio catalán, localizado a finales del siglo XIX. Las figuras de esta estación fueron consideradas como signos o letras y se divulgaron en varias publicaciones de índole lingüística como *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner (1893). El cantil donde se ubica este friso, pintado en rojo, se levanta en la parte alta del barranco del Llord. Contiene 18 signos y varios restos, del tipo esquemático-abstractos, visibles entre 1 y 4 m de altura.



Abrigo de  
El Portell de les Lletres.

En la parte inferior se entreven algunos agrupamientos con pequeños puntos y trazos verticales, denominados barras y, en la zona más encumbrada (sobre 3,70 m), destaca el núcleo más numeroso y uno de los más significativos de las Muntanyes de Prades. En esta elevada franja contemplamos una serie de trazos verticales, algo degradados, seguidos de una figura elipsoidal y un semicírculo radiado. A su derecha comparecen dos agrupamientos de figuras, el primero se halla integrado por un ave o ídolo, un ramiforme (un eje con varias extremidades), un par de líneas curvas, una de ellas en forma de herradura, y todos ellos presididos por un antropomorfo esquemático. En el segundo grupo -en el mismo nivel- distinguimos una notable asociación de





semicírculos radiados, tres o cuatro elementos y otros motivos esquemático-abstractos vinculados en la misma composición. En el extremo derecho sobresale un motivo similar a una herramienta tipo azada, y en la cumbre del farallón se observan dos posibles cuadrúpedos esquemáticos.

Es interesante recordar que a pocos metros de este conjunto rupestre, se encuentra el abrigo con pinturas del Mas d'en Llorç con escenas de la tradición figurativa o naturalista-estilizada, de lo que se deduce que El Portell de les Lletres reafirma la perduración de un lugar "sagrado" en épocas posteriores.

Primer grupo de figuras esquemático-abstractas de El Portell de les Lletres.

## Mas d'en Carles

Conocido desde antiguo por los habitantes de la zona, se halla en una zona boscosa de la vertiente oriental del barranco del Pírru.



Abrigo del Mas d'en Carles.

El friso se enmarca dentro del canon de los motivos esquemático-abstractos, y aparece en la parte central de un gran bloque, el cual se halla protegido por una reducida visera. Su composición gira alrededor de dos figuras principales, por una parte, un antropomorfo, aparentemente alado, de unos 40 cm y realizado con la punta de los dedos y, por otra parte, un motivo circular con una cruz en su interior, unido a la cabeza del anterior y con la misma técnica de las digitaciones.

Al examinar el personaje observamos que presenta un cuerpo alargado y ligeramente curvado, con piernas muy cortas, posiblemente con indicación del sexo, una cabeza redonda, y a la altura de los brazos se aprecia un círculo abrigado por otro diseño, muy peculiar y significativo, en forma de alas.

En torno a las dos figuras se aprecian, en la parte alta, pequeños grupos de puntos realizados con los dedos, y otro antropomorfo más reducido y sintético (unos 20 cm). A la





Motivos principales del  
Abrigo del Mas d'en Carles.



Composición inferior del  
Abrigo del Mas d'en Carles.

derecha del friso y en su parte media e inferior se visualizan otros 4 signos. En el primero se esboza un trazo casi horizontal y, debajo de éste, destacan un círculo, una figura en forma de *phy*, divulgadas como “brazos en asa”, y un ídolo oculado formando una figura similar a la anterior pero con un

punto en su interior. Tanto el color como la técnica, de este último signo, presenta diferencias con el resto, su tono es más oscuro y la aplicación de las digitaciones es distinta. Este detalle parece indicar dos momentos en la ejecución.

## Cova de Les Creus

Este pequeño conjunto se localiza entre los bosques y roquedales del área meridional, en la parte alta del barranco de Les Escometes, un ramal del río Brugent. La cavidad se halla orientada al sur y sus dimensiones son espaciosas:



Cova de Les Creus.

10 m de ancho, 6 de profundidad máxima y 3 de altura. El abrigo contiene 5 elementos esquemático-abstractos, pintados en color rojo y distribuidos desde el centro hasta la base de la pared. El primero de ellos, localizable cerca del suelo, se halla parcialmente recubierto por coladas estalagmíticas y representa un antropomorfo y varios restos de figuras indeterminadas. Hacia la derecha, y ocupando el área principal del panel, destaca una figura de “brazos en asa” o forma de *phy*, acompañada de un ancoriforme o “T” que frecuentemente establecen el eje de ciertos ídolos oculados (a modo de cejas y nariz) de la edad del bronce, además, se perciben un par de puntos o digitaciones en sus proximidades.

## Abrigos del Britus I, II, III y IV

Este conjunto, formado por cuatro abrigos, se ubica en el área meridional de la sierra, en las altas laderas del barranco



Cantil con el Abrigo del Britus I.

del Pirro, un afluente del río Brugent. Se trata de un grupo disperso, orientado al suroeste, o sea, bien soleado, con motivos esquemático-abstractos pintados en un rojo intenso y posiblemente pertenecientes a la edad del bronce.

El Abrigo del Britus I representa el ámbito más amplio de los cuatro y se caracteriza por un gran paredón de 25 m de longitud, 8 m de altura y unos 5 m de profundidad. Sus paredes se hallan recubiertas de filtraciones y coladas de caliza y, entre éstas, se descubren varios grupos de pinturas rupestres. En la zona superior, y dentro de una hornacina, se cobijan dos triángulos unidos y, hacia el centro, sobresalen otras dos cenefas de triángulos unidos al modo de las decoraciones incisas sobre cerámicas, similares a las que encontramos en los vasos campaniformes de la edad del



Detalle del Abrigo del Britus I.

bronce. A su alrededor se aprecian otros signos curvos, trazos anchos o barras y otros motivos indeterminados.

El Abrigo del Britus II constituye una reducida cavidad, cerca de la anterior y oculta entre la vegetación, de unos 12 m de longitud, 4 m de altura y protegido por una escasa visera. En la franja intermedia presenta unos 5 elementos algo deteriorados, entre ellos, los restos de un antropomorfo, una elipse y, al parecer, los de un ídolo.

Los abrigos del Britus III y IV, situados en un nivel superior a los anteriores, conservan varios elementos esquemáticos y abstractos, destacando en Britus III una figura presidencial. Se trata de un signo de unos 10 cm que recuerda un ave, de aquí que se les llame “tipo golondrina”. Formas muy difundidas por el resto de la península, pero inexistente en Catalunya hasta la fecha.

### **Abrigo de la Daixa**

Esta cavidad se localiza por encima de los Britus I, II, III y IV, en la zona más alta de los cantiles del barranco del Pirro. Su proximidad con los citados abrigos, hace suponer una articulación temática y cultural directa.

El friso contiene unos doce núcleos pintados en rojo, algunos muy deteriorados, entre los que despunta un motivo integrado por unas 14 barras agrupadas y articuladas a elementos geométricos que parecen configurar una especie de rostro, además de formas de aspecto bitriangular, y varios triángulos unidos a un trazo vertical (recuerda un hacha doble), así como, en techo y pared, se perciben distintos trazos, barras y puntos.

### **Abrigo de l'Arlequí**

Esta cavidad de medianas dimensiones, se localiza en la parte más alta del barranco del Pirro, conocido en este punto como Baridana. En su pared, cubierta en gran parte por líquenes, se entrevé un pequeño friso formado por varios grupos pintados con trazos finos y en un color rojo anaranjado muy tenue. Entre ellos destaca un agrupamiento, de apariencia numérica, con seis hileras de pequeñas rayas verticales a modo de cuenta, además se percibe un serpentiforme, algunas líneas de tipo caligráfico, y un rectángulo con soporte muy semejante



Abrigo de l'Arlequí.

al perfil de los espejos tardíos y grabados en periodos protohistóricos.

La temática con series de puntuaciones o trazos continuados es bien conocida en otros conjuntos rupestres de Catalunya y Aragón, en cambio, el posible espejo representa un elemento novedoso dentro de la temática rupestre del territorio catalán.

## **Abrigo de la Roquerola**

El abrigo se encuentra en los elevados paredones de la Mola de la Roquerola, perfectamente visible desde la población de Fareña. Corresponde a una cavidad de amplias dimensiones que sólo ha conservado algunos restos muy dispersos y distintos motivos esquemáticos y abstractos de trazo caligráfico, francamente deteriorados. Esta iconografía esquemático-abstracta, pero de trazo caligráfico, parece inscribirse (conjuntamente con el Abrigo de l'Arlequí) entre los conjuntos tardíos o protohistóricos de las Muntanyes de Prades.

## **Abrigo del Mas d'en Gran**

Este conjunto, de difícil acceso, se halla ubicado entre los escarpados farallones del barranco del Pirro. Contiene un friso con 17 figuras de pequeño tamaño, que forman dos o tres escenas asociadas y pintadas en un tono rojizo intenso. Al igual que el resto de cavidades, su espacio es de medianas dimensiones: 5 m de longitud, 1,10 m de altura, y se encuentra protegido por



Abrigo del Mas d'en Gran.



Escena que representa una actividad pastoril.



Figura de pastor.





una visera natural de 2,40 m que ampara las pinturas. Se halla orientado al suroeste, lo que supone muchas horas de sol, hecho que ayuda en cierta medida a su preservación. El friso, pintado en el área central del abrigo, expone varias figuras esquematizadas, si bien con ciertos rasgos “realistas”. Este detalle lo convierte en un caso particular dentro de la sierra y con analogías fuera de Catalunya.

La composición principal, que podríamos definir como de actividad pastoril, se encuentra vinculada a diversos animales salvajes (ciervos y cabras, que tal vez participan de una escena paralela) y posibles signos abstractos.

Si iniciamos la visita por la izquierda, el primer motivo que encontraremos sobre una protuberancia de la pared, es una miniatura de ciervo con la cabeza agachada y gran cornamenta. A su derecha y dentro de un recoveco -que recuerda una cabaña o refugio rocoso- se observa la presencia de un personaje de 6 cm en posición estática, cubierto con una larga indumentaria y sosteniendo un instrumento, quizás un palo o vara (difícil de identificar a causa de los desconchados) para bastonear a los animales -de un posible y modesto rebaño- que aparecen en un nivel inferior. El grupo está compuesto por tres cuadrúpedos, dos aparentan ser ovinos y, el último, un posible cánido (perro o lobo). Los ejemplares muestran pequeñas orejas y parecen estar pastando. Junto a éstos, se aprecia un trazo vertical, que podría representar el cuerpo de alguna figura humana y, por encima, se perciben los restos de otro probable cuadrúpedo.

Cerca de las figuras precedentes comparece otro personaje similar al primero. Ambos parecen enmarcar, como pastores, los animales domésticos. A su lado se perci-



Cuadrúpedo del Abrigo del Mas d'en Gran.

ben un par de elementos, muy degradados, con aspecto de cuadrúpedos esquemáticos.

El centro del conjunto está presidido por el mayor ejemplar faunístico, un cáprido de unos 20 cm con la cabeza agachada, como en actitud de comer o de embestir. En la mitad derecha destaca, entre varios restos, la representación de un animal (posible ciervo) en posición vertical y orientado hacia la derecha. Tanto su ubicación, en el extremo, como la posición vertical, recuerda la del ciervo del Abrigo d'Ermites I en Uldecona.

## Abrigos de la Baridana I y II

Estos dos abrigos se abren en los escarpes que se distinguen al norte del barranco del Pirro, una zona conocida como la Baridana.

El primero ostenta amplias dimensiones y sólo ha conservado cuatro elementos, muy degradados por la erosión. El más destacable es semejante a un antropomorfo o lagarto de 26 cm, con cabeza pequeña, cuerpo ancho y triangular, y larga cola. Su morfología general, unitriangular, ha hecho que algunos especialistas lo sitúen en la edad del bronce.

En un nivel inferior se distinguen otros residuos de pintura y, cinco metros a la derecha, se detecta un trazo horizontal con dos prolongaciones, como una "F" acostada, similar a los que se encuentran en El Portell de les Lletres. El segundo abrigo, con dimensiones más reducidas, ha conservado un sólo motivo abstracto, realizado en trazo fino y en un color rojo anaranjado muy tenue. Este elemento se encuentra formado por un círculo con un punto en su interior y un trazo curvo exterior a modo de cola.

Su técnica y color concuerda con las representaciones tardías y protohistóricas del Abrigo de l'Arlequí.

Sobre este motivo se grabó un ave de sello medieval y, en un nivel superior, se pueden leer varias inscripciones de excelente caligrafía del siglo XV. Al parecer, se trata de sentencias que pertenecen al *Dotzèn libre appellat del Crestià* de Francesc Eximenis (1484). Aunque falta un fragmento en la primera, dice:

"Molt... (vanidejar o vanidar) y dar e poch  
saber es mudoria  
Molt prear e poch valer es oradura..."

Se cree que estas sentencias o invocaciones fueron realizadas por algún monje de Poblet o fraile de Montblanc. Pero la pregunta sería: ¿por qué en un abrigo y a quién iba dirigido el texto?

## Abrigo de Gallicant

Este conjunto se halla dentro de una gran barrancada, en la parte alta del valle de Cornudella, que confluye con el río Siurana. Consiste en una amplia covacha de unos 10 m de ancho, 8 de profundidad y 5 de altura, con varios muros y plataformas escalonadas en su interior. Encierra un friso con unas 18 representaciones, muy deterioradas y de pequeño tamaño, destacando varias representaciones humanas, grupos de digitaciones (una con seis digitaciones conectadas) y numerosos restos no identificables.

## Abrigo de la Mussara

Este abrigo de reducidas dimensiones se localiza en los escarpes situados por debajo del pueblo de la Mussara, hoy abandonado. Bajo un escaso cobertizo rocoso se entrevé, en la parte inferior, una escena formada por una serie de representaciones humanas en posición estática y pintadas en un tono rojizo muy tenue. Las figuras manifiestan cabezas redondeadas, tronco recto y extremidades delgadas. Los contornos humanos exteriorizan formas esquematizadas con ciertos rasgos realistas, es decir, formas intermedias entre las naturalista-estilizadas y las esquemático-abstractas.



Figuras esquemáticas de la Mussara.

## Otros conjuntos rupestres: cueva y rocas con grabados

Dentro del relieve de las Muntanyes de Prades se conservan otras expresiones artísticas del pasado, elaboradas con técnica de grabado y materializadas, en su gran mayoría, durante la Edad Media sobre lugares que, posiblemente, ya habían sido marcados, culturizados y mitificados desde antiguo. Este hecho certifica la perduración de un paisaje o espacio montañoso sagrado con la continuidad de ciertas tradiciones rupestres que, según indican los mismos diseños, podemos enmarcar entre la edad de los metales (bronce-hierro) y la Edad Media, con perduraciones de mimetismo (grafitos: iniciales personales y años) hasta el siglo XX.

### Cova del Minaire

Esta covacha, oculta en el encantador paraje del Clot del Llop, expone una serie de grabados esquemático-abstractos en su dintel de entrada. Sus formas presentan vínculos con los signos de las pinturas de El Portell de les Lletres y han sido enmarcados en los arquetipos de la edad del bronce.

El conjunto expresa cinco signos asociados y realizados mediante una técnica de percusión indirecta. El primero de ellos, corresponde a una figura ramiforme con eje central curvo y extremidades superiores a modo de “cuernos”; el segundo es un trazo curvo; el tercero semeja un



Entrada de la Cova del Minaire.

par de trazos paralelos; el cuarto representa un semicírculo en la base con trazos laterales y eje central que se une a una serie de líneas curvas; el quinto, similar al precedente, configura un semicírculo con eje central y trazos laterales. Estos últimos se enmarcan dentro de los semicírculos radiados de El Portell de les Lletres.

Tal como indicamos al tratar las manifestaciones esquemático-abstractas, estas imágenes parecen hallarse en un punto intermedio entre los signos fonéticos y los pictogramas.

## Les Ferradures

Consiste en una serie de grabados rupestres diseminados en un radio de medio kilómetro sobre placas y rocas de gres, areniscas rojas del triásico, ubicadas en el término de Prades y al noroeste de la población de Capafons. El núcleo más importante, denominado Roca de Les Ferradures, por la abundancia de diseños en forma de herradura, se localiza en una afloración rocosa, inclina-



Grabados de Les Ferradures.



Grabados de Les Ferradures.

da hacia el sur y de unos quince metros por cinco. En esta superficie, oculta en medio del bosque, podremos contemplar numerosos signos ejecutados con distintas técnicas de vaciado (percusión e incisión). En su repertorio advertimos, desde semicírculos concéntricos, que se encuadran en la edad del bronce, una inscripción ibérica, numerosos símbolos medievales, e incluso iniciales personales y de algún partido político del siglo pasado. Además de las múltiples herraduras, destacan algunos contornos elípticos; canales; antropomorfos, algunos de ellos con las piernas y brazos doblados en ángulo recto, asociados a cruces y formas de pies (pediformes o podomorfos).

### **El Coll de la Mola y Els Cogullons**

En las partes más altas de la sierra como en el Coll de la Mola y Els Cogullons encontramos múltiples signos grabados, similares a los de Les Ferradures.

En el primero, el Coll de la Mola, un camino destruyó gran parte de los 11 agrupamientos que habían sido descritos desde antaño como cruces simples, latinas, cuadradas, prometeadas, recrucetadas, potenziadas y arzobispales. Hoy solamente son visibles dos rocas con diversas cruces latinas, cubiertas por la hojarasca que cae de los árboles.

El segundo conjunto, divulgado como Els Cogullons por la proximidad de dicha cumbre y por la cercanía con el abandonado poblado de Els Cogullons, se localiza dentro de un área boscosa en el barranco Sec, o sea entre





Grabados de Els Cogullons.

los del Pirro y Tous. Los grabados fueron ejecutados sobre una gran placa de gres, de unos 13 m de largo por 2,5 de ancho y, al igual que en Les Ferradures, acumula un gran número de signos. Entre ellos, señalemos los antropomorfos, algunos con las piernas dobladas en arco (y ángulo) y brazos con grandes manos, asociados a estructuras cerradas a modo de escudos heráldicos, cruces, herraduras, cazoletas, y formas de pies (pediformes o podomorfos).

Estos yacimientos rupestres, con sus motivos esquemático-abstractos, son habituales en todo el área peninsular, principalmente en la vertiente atlántica (Galicia y Portugal). Además, se extienden sobre antiguos monumentos como las cubiertas de algunos dólmenes, indiquemos el del Barranc d'Espolla en Girona, el de Santa Coloma de Queralt, o el menhir de Capmany, entre otros, que sugieren las marcas de un simbolismo "sacro", proveniente de creencias y tradiciones ancestrales.

## Historia de las investigaciones

La primera noticia que nos llega, en torno a la existencia de manifestaciones rupestres en las Muntanyes de Prades, y de Catalunya, proviene de una memoria presentada en la Real Academia de Buenas Letras, por Félix Torres i Amat de Palou (nacido en Sallent, Bages). Este erudito eclesiástico señaló en 1830 (antes del hallazgo de la famosa cueva de Altamira), una serie de signos esculpidos que, en su opinión, mostraban “caracteres moriscos” en una cavidad conocida con el nombre de El Portell de les Lletres (en el siglo XIX todo aquello que tenía aspecto de antiguo pertenecía a los moros, tal como lo indican los nombres de la Roca dels Moros del Cogul y de Cretas).

Con el tiempo, quedará claro que Félix Torres i Amat nunca estuvo en El Portell de les Lletres pues habla de signos “esculpidos”, cuando la verdad es que se trata de pinturas. Aparte de los citados diseños, el autor



Félix Torres i Amat.

registró en su memoria los textos góticos del Abrigo de la Baridana II.

El insólito hallazgo de El Portell de les Lletres no debió despertar un gran entusiasmo entre los historiadores y, un siglo más tarde, su ubicación se había perdido por completo; nadie sabía donde se encontraba el lugar. Solamente en algunas obras, como la de Hubner de 1893, *Monumenta linguae ibericae*, se anotaba la cita de Félix Torres la cual establecía que el Portell se encontraba a unos 200 pasos del “Manso del Llori” en las proximidades del “Valle del Ladrón” (*prope Tarraconem*), del mismo modo que en la publicación de Carreras Candi, sobre la *Geografia general de Catalunya*, que simplemente incorporaba los grafismos en su capítulo dedicado a la “escritura ideográfica de las cavernas”. Evidentemente, con tales indicaciones era más que imposible encontrar el citado Portell pero, por fortuna, el 20 de agosto de 1943 el enclave fue finalmente redescubierto. Al parecer, José Òdena Andreu, guarda del bosque de Poblet, localizó el lugar y avisó a Salvador Vilaseca, un estudioso de la prehistoria y gran erudito de



Salvador Vilaseca.

Reus. La sorpresa de este investigador fue doble al comprobar que no eran grabados (“esculpidos”) sino pinturas en posición invertida y que, además, a pocos metros del Portell radicaba otra cavidad con pinturas rupestres naturalistas-estilizadas o levantinas, conocida como Mas d’en Llort.

Entre los días 10 y 12 de septiembre de 1943, S. Vilaseca se desplazó al Portell y al Mas d’en Llort para llevar a cabo el estudio de las pinturas que dio a conocer un año después en el Archivo Español de Arqueología *Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas del Mas del Llort*, que siguió divulgando a través de la Asociación Excursionista de Reus. En 1977, A. Alonso, O. Medina y M. Melgarejo visitan el Mas d’en Llort y descubren la existencia de una nueva figura de un cuadrúpedo, que había pasado inadvertida a S. Vilaseca.

Al referirse al nombre de El Portell de les Lletres, S. Vilaseca comenta que el calificativo de la localidad “tan evocador” le recuerda el de la cueva de Los Letreros, Peña Escrita y otras tantas, y señala que la denominación se debe al analfabetismo de los lugareños que aplicaron tal calificativo, o a la tradición de su primitivismo valor ideográfico, indudablemente mágico. En este artículo, el autor incluye las escasas pinturas esquemático-abstractas de los dos abrigos de la Baridana y nuevamente cita los textos góticos del siglo XV, del Abrigo de la Baridana. En colaboración con Josep Iglesias (bibliotecario de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona), S. Vilaseca había iniciado los trabajos en la sierra de Prades, en 1927, con las exploraciones arqueológicas del río Brugent. Dos años más tarde, en la *Revista del Centre de Lectura* de Reus, nos describe los hallazgos de la Cova de Les Creus, Mas d’en Britus, la Veridana (o Baridana), y el Mas d’en Carles, donde descubrió un yacimiento en superficie con cerámica y sílex del periodo neolítico o algo más tardío. En poco tiempo, los abrigos del Brugent empezaron a ser conocidos y mencionados por Henri Breuil en sus tomos dedicados a la pintura esquemática de la Península Ibérica (1933-1935).

En 1943, S. Vilaseca aborda en un artículo el tema de los *Grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona* en el Archivo Español de Arqueología, donde da a conocer los conjuntos de la Roca de Les

Ferradures y el del Coll de la Mola, anotados desde antaño por el reverendo D. R. Pinyes, con lo que abre otra ventana a la investigación arqueológica de la zona de Prades.

Siete años después, del hallazgo del Mas d'en Llort, un gran temporal en el verano de 1950 obligó a José Òdena Andreu (el guarda forestal de Prades) a refugiarse con su hijo Antonet Òdena Ferrer -entonces de siete años de edad- en un abrigo cerca del Mas d'en Ramon d'en Bessó. El chico se percató de una pintura de un "buey" y de distintas imágenes en la pared del fondo. Este suceso fue comunicado a Salvador Vilaseca quién acudió el 6 de octubre para iniciar su registro. Aquel mismo año se publicó el hallazgo en el *Noticiario de la Asociación Excursionista de Reus* y en el Archivo Español de Arqueología.

Años después, en 1983 Ramon Viñas, Anna Alonso y Elisa Sarriá reemprendieron las exploraciones en la sierra de Prades y localizaron el Abrigo del Britus II que fue anotado en *La Pintura Rupestre de Catalunya*. Poco tiempo después, en 1985, Miquel Salvador, encuentra las pinturas del Abrigo de Gallicant, hecho que notifica a Ramon Viñas, y en 1988 se realizan los primeros trabajos que da a conocer en una nota publicada en la *Revista del Centre de Lectura* de Reus.

En la década de los años 80 el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya encargó a A. Alonso la documentación de los abrigos de Prades para el *Corpus de Pintures Rupestres (Àrea Central i Meridional)*, y en ellos se incorporó el Mas d'en Gran, una nueva cavidad des-



Lluïsa Vilaseca en el Abrigo del Mas d'en Llort, en setiembre de 1943, durante la realización de los calcos.

cubierta en abril de 1988 por Alexandre Grimal en el barranco del Pirro.

Desde entonces se han ido descubriendo pequeños abrigos con pinturas y grabados rupestres que, en su conjunto, nos hablan de la trascendencia simbólica que perduró en las Muntanyes de Prades. Señalemos los grabados de Els Cogullons, descubiertos por Ramon Capdevila y dados a conocer por Ana Alonso, Alexandre Grimal y Maria Adserias (1998); los grabados de la Cueva del Minaire, en el Clot del Llop, hallados por Ramon Vidal (2000); el Abrigo del Britus III descubierto por Pep Lleonart (2002); las pinturas del Abrigo del Mas de l'Arlequí descubiertas por Francesc Masdeu (2002); el Abrigo de la Daixa descubierto por Pep Lleonart (2003), y las pinturas del Abrigo del Britus IV localizadas por Pep Lleonart, Ramon Palau, Francesc Masdeu y Ramon Viñas (2005). Algunas localidades, como la Cova del Minaire, Les Ferradures y Britus III han sido citadas por Josep Martín y Ramon Viñas en el *Reboll*, *Butlletí del Centre d'Història Natural de la Conca de Barberà* (2003) y en el Museu, *Butlletí Informatiu del Museu Arxiu de Montblanc i Comarca* (2005).

## El contexto cultural y temporal

Las escenas naturalistas-estilizadas, pintadas en los abrigos, presentan temas opuestos a los que se expresan en las representaciones esquemático-abstractas. Mientras que en unas se exhiben acontecimientos relacionados con pueblos cazadores, donde encontramos una extraordinaria fuerza expresiva en sus imágenes, con minuciosos detalles, en las otras, se dan cita las composiciones estáticas e inexpressivas, propias de las culturas agrícola-ganaderas, de época posterior; realizaciones más cercanas a los signos de una escritura ideográfica, que con los años, desembocarán en los primeros alfabetos.

El origen y desarrollo de estas dos tendencias rupestres (figurativa o naturalista-estilizada y esquemático-abstracta) parece recaer en las etapas postpaleolíticas que,





Figura esquemática de  
El Portell de les Lletres.

a grandes rasgos, vendrían a cubrir un periodo de tiempo que se extiende desde finales del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico hasta la edad del bronce. Una historia que, contada en años, abarcaría siete milenios; habría surgido entre el 10.000-9.000 y finalizado hace 3.000-2.000. Una época crucial, en la que empiezan a decaer las sociedades estrictamente cazadoras-recolectoras y florecen las primeras comunidades agrícolas-pastoriles. Sin embargo, la posición cultural y temporal de ambas expresiones sigue siendo un tema de debate muy controvertido entre los especialistas. Algunos consideran que la corriente narrativa precede a los grupos agrícolas-ganaderos del Neolítico-Bronce y que después conviven en el mismo espacio geográfico. En cambio, otros arqueólogos se inclinan por un momento sincrónico, e incluso hay quienes estiman un proceso a la inversa.

En las Muntanyes de Prades existen innumerables yacimientos arqueológicos que sustentan este largo proceso de ocupación humana. Las evidencias señalan que el área fue habitada por cazadores del Paleolítico Superior y Epipaleolítico, donde cabría destacar los yacimientos del Camí de la Font Voltada, en Montbrió de la Marca, o el del Molí del Salt, situado en el margen del río Milans, en Vimbodí, y en donde las excavaciones, dirigidas por Manuel Vaquero (IPHES y Universitat Rovira i Virgili de Tarragona), han proporcionado diversas piezas de arte mueble; placas de esquitos (pizarra) con figuras de animales y otros motivos, en los niveles magdalenienses.

Los asentamientos continúan por las cuevas del Buldó, la Font Major y del Cartanya, entre otras muchas, en donde se

han recuperado materiales del Neolítico, Calcolítico, Bronce, Hierro e Ibérico (expuestos en el Museu de la Conca de Barberà, en Montblanc). La región es finalmente ocupada por poblaciones urbanas desde el primer milenio a.C., con poblados ibéricos y villas romanas, como el del Pla de Santa Bàrbara y los Plans d'en Jori, que van colocando las bases para el posterior desarrollo medieval que da origen a la mayoría de los actuales pueblos de la zona, localidades donde se conservan numerosos elementos arquitectónicos, así como los signos que hallamos grabados en la sierra.

## Interpretando el conjunto rupestre

Aunque cualquier interpretación sobre el arte rupestre puede ser una misión imposible, tanto por los milenios transcurridos como por la ausencia de las culturas autoras (o sea por la falta de los códigos que sustentaron las imágenes prehistóricas), la arqueología sigue indagando para ofrecer respuestas al sinfín de preguntas como: ¿qué significan las figuras, qué papel desempeñaron y quiénes fueron sus autores? Para esta tarea, la investigación arqueológica, se apoya en distintas disciplinas que provienen de las ciencias humanas, como la semiótica, la mitología, la analogía etnohistórica, etc., con el fin de lograr explicaciones coherentes que hagan entendible sus múltiples usos y significados.

No se ha de olvidar que, mucho antes de que acontecieran los alfabetos en el Mundo, los “lenguajes ideográficos prehistóricos y protohistóricos” se emplearon (y en algunas partes, como África o Australia, se siguen empleando) diseños figurativos y abstractos que se aplicaron sobre soportes que no han podido resistir el paso de los años. Véase la corteza, las pieles de animales, los suelos de arcilla al aire libre, e incluso el propio cuerpo. Por lo tanto sólo han sobrevivido hasta nosotros una efímera parte de expresiones “artísticas y rituales” que transmitieron valores y tradiciones culturales. Es por ello que nos enfrentamos a la lectura de un libro, de nuestra Historia, al que le faltan numerosas páginas y por lo tanto resulta sumamente complicado de leer e interpretar correctamente.

No obstante, y a pesar de las dificultades a las que nos enfrentamos, los propios conjuntos rupestres y su entorno natural nos hablan, en un principio, de espacios que fueron ritualizados por nuestros antepasados. Abrigos y covachas que resguardan ideogramas, que habrá que considerar al estilo de “santuarios o ámbitos sagrados” que participaron, de un modo significativo, en la vida de aquellos grupos. Para la comprensión de estas manifestaciones rupestres también hemos de valorar el contexto cultural y el medio ambiente de donde surgió “la inspiración” que alimentó el mundo de creencias y mitos que sustentaron a cada una de las culturas. Por el momento, y de un modo interpretativo, las tendencias se inclinan por imágenes que esconden relatos e historias míticas, donde participan divinidades, héroes y especialistas rituales que interfirieron con las fuerzas sobrenaturales. Expresiones gráficas que, en definitiva, acompañaron las narraciones rituales y las tradiciones orales, durante las ceremonias y los ritos destinados a mantener la cohesión social.

## El CIAR: Centre d'Interpretació de l'Art Rupestre, Muntanyes de Prades

Este centro, creado básicamente para impulsar la investigación, el conocimiento, la conservación y la difusión del arte rupestre de las Muntanyes de Prades, se halla instalado en el antiguo edificio de la “Presó Nova” en Montblanc.



Edificio CIAR.

Su área expositiva se articula mediante plafones retroiluminados, dioramas, copias de arte mueble y réplicas o facsimilares de los abrigos con pinturas. Presenta 11 espacios (ver planta al inicio de la Guía), en su mayoría destinados a las manifestaciones prehistóricas, tanto de la comarca como del arte rupestre mundial. Su visita es una parada indispensable en la Ruta del Arte Rupestre de Catalunya.

#### **Planta:**

1. Recepción- Acceso al Museo Marès (siglos XIII-XVI).
2. Patio central.
3. Sala de actos y audiovisual.
4. El medio físico de la Conca-Muntanyes de Prades.
5. Historia geológica.
6. El arte y los humanos.
  - Introducción al arte rupestre.
  - Península Ibérica.
- 7- 9. El arte rupestre de las Muntanyes de Prades.
10. El arte rupestre en Catalunya.
  - Los grabados.
  - El Megalitismo.
  - Las teorías interpretativas.
11. Patrimonio Mundial.
  - El arte rupestre declarado Patrimonio de la Humanidad.
  - Gestión, estado de conservación, investigación y difusión.

El recorrido por el CIAR se inicia en las salas 4 y 5, donde se presenta el medio físico y la historia geológica de las Muntanyes de Prades. Aquí se explica el relieve montañoso, la red hidrográfica, y su diversidad climática, botánica y faunística. El visitante podrá observar algunos de los fósiles más característicos de los yacimientos paleontológicos, desde el mar Silúrico (hace 437 millones de años), hasta alcanzar el periodo Cuaternario, con la aparición de los seres humanos y sus hábitats en las cuevas. Al llegar a la sala 6 entramos de lleno en los orígenes del arte. La evolución del ser humano, las piezas y expresiones artísticas más antiguas, la historia de las investigaciones, las distintas categorías del arte prehistórico, y sus técnicas: pintura, grabado, escultura y bajorelieve. A través de este ámbito se introduce al visitante en la distribución del arte rupestre en la Península y en un diorama que nos muestra a un hipotético hombre prehistórico pintando



Copias facsímiles de los abrigos con pinturas de las Muntanyes de Prades.



Copia facsímil de un abrigo del CIAR.

en un abrigo rocoso, con sus colorantes e instrumentos. En las salas 7, 8 y 9 nos introducimos en el núcleo pictográfico de las Muntanyes de Prades. La información, expuesta en paneles luminosos, aparece aquí junto a siete réplicas de tamaño natural, las más significativas de la zona. El visitante podrá conocer de antemano -y antes de desplazarse hasta la sierra- el espacio del abrigo con su textura natural, las composiciones, y las dimensiones de las figuras pintadas realistas, esquemáticas y abstractas.

Recreación de una cueva con distintos usos.



La sala 10 complementa la visita a las Muntanyes de Prades, nos advierte de la riqueza de arte rupestre catalán y remata con diversos núcleos de grabados prehistóricos, protohistóricos y medievales de la región, (que señalamos al describir los conjuntos de Els Cogullons y Les Ferradures) los cuales certifican la pervivencia de un paisaje culturizado y “sacralizado” con una larga tradición de manifestaciones rupestres. Hacia el final de la sala se exhiben, a modo de síntesis, las teorías interpretativas más relevantes.

La visita al Centro finaliza en la sala 11, donde se reúnen los conjuntos mundiales que han sido declarados por la UNESCO Patrimonio Mundial de la Humanidad y se plantean aspectos relacionados con la gestión, el estado de conservación, la investigación, la difusión del arte prehistórico y el papel que deben desempeñar los Centros de Interpretación de Arte Rupestre.



## El Museu Comarcal de la Conca de Barberà

Si queremos acercarnos más a las sociedades prehistóricas que crearon el arte rupestre de la región, tendremos que pasar por la sede del Museu Comarcal de la Conca de Barberà, en Montblanc, que integra cinco secciones monográficas:

1. Su sede central, situada en el casco antiguo (calle Josa nº 6, junto a la iglesia de Santa María). Sus colecciones nos introducen, ampliamente, en la arqueología, la historia, el arte y la cultura de esta tierra.
2. El CIAR, Centre d'Interpretació de l'Art Rupestre, Muntanyes de Prades.
3. El Museu Frederic Marès con pinturas y esculturas religiosas de los siglos XVI-XIX (situado junto con el CIAR, en la Presó Nova).
4. El Museu dels Molins de la Vila construidos en el siglo XIV (uno de los mayores de Catalunya, en la periferia de Montblanc).
5. El Museu del Vidre en Vimbodí (cerca del monasterio de Poblet) donde podremos asistir, en directo, al proceso de fabricación de piezas de vidrio soplado.

La sede principal del Museo se encuentra en el interior de un edificio medieval del siglo XIV, conocido como casal dels Josa. Sus materiales arqueológicos, etnográficos e históricos se encuentran repartidos en los siguientes ámbitos: la Conca Antigua y Medieval (prime-



Edificio del Museu Comarcal de la Conca de Barberà.

ra planta); la Conca Moderna y Contemporánea, una sala de Arte Contemporáneo (segunda planta), y la sección etnográfica destinada a los oficios de la Conca, muchos de ellos en extinción (planta baja).

En la Conca Antigua se exponen una serie de piezas, que abarcan desde las sociedades de cazadores-recolectores del Paleolítico hasta la plena romanización. Un extenso y dilatado periodo cronocultural que, en buena parte, sustenta el contexto material de las sociedades, nómadas y sedentarias, que crearon el arte rupestre de esta región. Entre los vestigios arqueológicos más arcaicos, hallaremos los instrumentos de sílex procedentes del antiguo sustrato paleolítico (inferior, medio y superior) localizados en las terrazas del río Francolí, el Molí del Salt y los del Camí de la Font Voltada (Montbrió de la Marca); este último asentamiento se corresponde con las últimas culturas de cazadores-recolectores del Epipaleolítico. La etapa en la que algunos investigadores sitúan el germen “cultural e ideológico” que dio origen al arte rupestre postpaleolítico figurativo (naturalista-estilizado o levantino). Un mundo



Escenografía de la sala de Neolítico-Bronce.

de cazadores-recolectores que, como vimos, se vio transformado por la aparición de los primeros agricultores, el uso de la hoz, los molinos de mano, la piedra pulida, los recipientes cerámicos, los animales domésticos, y la deforestación de los bosques. Una problemática que queda ampliamente expresada en el museo.

En este ámbito encontraremos los materiales que fueron hallados en las cuevas de la comarca y en algunas estaciones al aire libre, destaquemos los de la cueva de la Font Major (Espluga de Francolí), destinados posiblemente a ofrendar a las divinidades fecundadoras de las aguas subterráneas que circulan por su interior -una práctica ritual que alcanzará etapas muy tardías-; también el ajuar funerario que acompaña al “difunto o su espíritu” en la vida de ultratumba (rescatado en una cámara o cista neolítica de Vimbodi); la reconstrucción de una cabaña agrícola de la edad del bronce, o un campo con urnas funerarias.

En esta sala (dedicada a Salvador Vilaseca) se exhibe una de las primeras copias facsimilares que se realizó sobre el arte rupestre de la comarca, perteneciente al Abrigo del Mas d'en Ramon d'en Bessó en Rojals.

El resto de las salas contienen abundantes aspectos históricos y culturales que se prolongan hasta la Edad Media, una etapa que clausuran las expresiones rupestres en las Muntanyes de Prades.

## **Bibliografía básica**

**ADSERIAS, M., ALONSO, A., DEL CASTILLO, V., FULLOLA, J. M., GRIMAL, A., MASSÓ, J.** 1998, *L'art rupestre, un art que no es pot veure als museus, Comarques del Baix Camp, Conca de Barberà, Priorat, Ribera d'Ebre i Terra Alta*. Cambra de la Propietat Urbana de Reus, Reus, 118.

**DD.AA.** 1994, *Corpus de Pintures Rupestres*. Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Volum II: Àrea Central i Meridional. Direcció General del Patrimoni Cultural. Generalitat de Catalunya.

**VILASECA, S.** 1943, Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona, *Archivo Español de Arqueología* XXIII, Madrid, 371-383.

**VILASECA, S.** 1944, Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas del Mas del Llor, en Rojals (Provincia de Tarragona), *Archivo Español de Arqueología* XVII, Madrid, 301-323.

**VILASECA, S.** 1950, Nuevo hallazgo de pinturas rupestres naturalistas en el barranco del Llor (Rojals, Provincia de Tarragona), *Archivo Español de Arqueología* XXIII, Madrid, 371-383.

**VILASECA, S., IGLESIAS, J.** 1929, Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent, II: L'art rupestre, *Revista del Centre de Lectura* X, núm 196, 221-229.

**VIÑAS, R., SARRIÀ, E., ALONSO, A.** 1983, *La pintura rupestre en Catalunya*, Barcelona.

## © Texto

Ramon Viñas Vallverdú

## © Fotografías

Ramon Viñas

Archivo de l'Àrea de Coneixement i Recerca de la Direcció  
General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya  
Museu Comarcal de la Conca de Barberà  
Arxiu fotogràfic de l'Institut Municipal de Museus de Reus

## © Edición

Museu d'Arqueologia de Catalunya

## Coordinación editorial

Teresa Carreras

Anna M. Garrido

Marta Sáez

## Según proyecto gráfico de

Josep M. Mir

## Impresión

Gràfiques Ortells, s.l.

Depósito legal: B-42790-2005

ISBN: 84-393-6932-8

## Primera edición

Diciembre de 2005



Ajuntament  
de Montblanc



Secció monogràfica de:



MUSEU COMARCAL  
DE LA CONCA  
DE BARBERÀ



PATRIMONI MUNDIAL